



# Semana Santa del siglo XX

## Hablar de la Semana Santa de Huesca es hablar de la Archicofradía de la Santísima Vera Cruz

JUAN ANDREU Y CAZORLA

¡Semana Santa de Huesca! Solemnes actos litúrgicos en nuestra Catedral. Aún recuerdo vivo en mi mente aquellos canónigos de nuestro primer Templo. Don José Puzo, Don Antonio Pueyo, Don Tomás Mínguez, Don Antonio Crespo, Don Ramón Abizanda, Don Eugenio González, Don Jesús Urcía, Don Benito Torrellas, con sus ornamentos cantando salmos, haciendo vela en el monumento. Nuestros pregoneros oscenses en nuestra Semana de Pasión. Las siete palabras en la Compañía que nos calaban hondo. Las visitas en nuestros monumentos, familias en masa, bellísimas mujeres ataviadas con peinetas altas y mantones negros. Las estampas de la vida de Jesús escenificadas en el Olimpia por el laureado Orfeón Oscense que dirigía Don José María Lacasa. Más tarde en los Salesianos, en ese magnífico teatro de la Pasión de Jesús, gran logro de los Antiguos Alumnos Salesianos, bajo la dirección de Andrés Vicién y que aún pervive gracias a la continuidad de las distintas generaciones Salesianas. También la antigua procesión de los “Mazos” extinguida ya hace muchos años.

Las procesiones, “espectáculos folklóricos” en el decir de algunas gentes... ¿Es cierto esto? ¡No, más bien diría yo, “artístico-religioso”!

La Semana Santa en Huesca tuvo y sigue teniendo vivencias porque nuestra ciudad, aun siendo distinta, mantiene la Fe porque se asienta en unas raíces espirituales profundas.

Hacer historia de la Vera Cruz es hacer historia de Huesca, de sus tradiciones y de sus personajes. La Archicofradía data del año 1500; de entonces a hoy ha pasado agobios económicos y por situaciones difíciles, esto es normal en la vida del hombre y de la sociedad, pero con la ayuda del Señor se fueron salvando todos cuantos escollos se iban presentando, es más, ha sido atendida siempre correctamente, tanto por autoridades, comerciantes, industriales, como por todos los oscenses. Hablar de la Semana Santa necesariamente era hacerlo de la procesión del Santo Entierro y, repasando actos antiguos, esta procesión lleva saliendo por las calles de Huesca bastante más de 100 años, pero cuando comenzó a tomar más auge fue a partir del 1870. El año 1880 la cofradía de San José (integrada por artesanos carpinteros) cedió a la Vera Cruz el paso de la “entrada de Jesús en Jerusalén” (el paso de la burreta, como muchos la llamamos). Como condición se exigía que se les tenía que devolver si la procesión se

suspendía. Hay muchísimos datos curiosos que podría mencionar, pero tan sólo voy a hacer lo que a mi juicio considero más importante.

El paso de la cena antiguo se compró en el año 1868, costó 3.000 pesetas, se restauró en 1911 por 325 pesetas y la Cofradía de la Vera Cruz le entregaba cada año 24 pesetas al cabecero para pagar a los llevadores. Tenéis que pensar que entonces la procesión salía toda a hombros.

El paso de la “Oración en el huerto” fue adquirido por la Asociación del Apostolado de la Oración, se conservaba en la Iglesia de La Compañía. Lo cedió a la Archicofradía el año 1907.

El de los “Azotes a la columna” se compró el año 1902, es obra del escultor barcelonés Tomás Marqués y costó 1.160,75 pesetas. De este mismo escultor y año es también la “Coronación de Espinas”.

El “Ecce Homo” costó 774,50 pesetas.

El “Calvario”, también de Marqués, fue adquirido en 1905, por cierto que los pasos de este escultor, sus figuras, tienen gran expresividad pero resultan más bien pequeñas.

En 1906 se compró el de la “Calle de la amargura” por 2.501,50 pesetas. El de la “Verónica” salía de la Iglesia de San Pedro, así como la Cruz con la Sábana Blanca.

El Paso del “Ángel de la Muerte”, se componía de la bola del mundo y sobre ella el Ángel Exterminador con la Cruz y una inscripción: “Mortem. Mortem. Superavid”. Se adquirió el año 1868 y su valor fue de 515 pesetas. Dejó de salir en la procesión porque parte del público asistente comenzó a correr el rumor de que donde paraba en aquella casa se moría durante el año alguna persona, tal fue el pánico que la Archicofradía lo conservaba en el almacén. ¡Cuánta superstición hubo, hay y habrá!

El Paso de la “Soledad”, también de 1868, costó 500 pesetas. Y por último el “Sepulcro” llevaba un templete para su adoración y colgaduras de crespón negro y las llaves de la urna se guardaban en una caja en la Casa de la Ciudad.

Aparte, la Archicofradía disponía de túnicas, faroles, trajes de ministriles, de romanos a caballo, astral, y de lanza, apóstoles, personajes bíblicos, sibilas, hebreas... Los faroles de



El “Ángel de la Muerte” dejó de procesionar en 1944 debido al pánico que suscitaba en el público

las Siete Palabras eran de la cofradía de los desamparados.

La Archicofradía de la Santísima Vera Cruz gozaba entonces de un gran prestigio y estuvo integrada por ilustres personalidades de la ciudad. Era propietaria de un local situado en lo que debió ser Sacristía del Convento de Santo Domingo, con puerta al exterior y otro al interior de la Iglesia. Fue donado en el año 1869 por el señor Obispo Don Basilio Gil Bueno, según oficio otorgado, que debió estar en poder de la Vera Cruz (hoy desaparecido). También era propietaria de otro local para los Pasos, cubierto y contiguo a la Iglesia de Santo Domingo. Fue construido el año 1903 por esta Cofradía sobre un bajo-coral donado por el entonces Obispo Don Mariano Supervía. Las canales y bajadas de agua del tejado de la Iglesia se compraron el año 1908 y se colocaron en 1909 por cuenta de la Vera Cruz.

Pasan los años con los lógicos altibajos, con periodos de tensiones políticas, pero Huesca celebra la Semana Santa con Fe y solemnidad.

Luego comienza una nueva época

de mayor esplendor a partir del año 1940 (terminada la guerra) en la que juega un importante papel la denominada Junta “Pro Semana Santa”, junta integrada por el Obispado, Gobierno Civil, Ayuntamiento y la Archicofradía. Estas Entidades colaboraban económicamente y además se celebraba una gran rifa de dos preciosas mulas que tuvo mucho éxito. Los últimos años, en lugar de mulas, un tractor.

La vida va cambiando deprisa, se inicia el éxodo rural y Huesca comienza lentamente a crecer y mejorar su nivel de vida. Este cambio también incide en la economía de la Vera Cruz y se adquieren los Pasos de la “Enclavación”, “Emprendimiento” y algunos más del escultor Felipe Coscolla, que al principio sus figuras causaron sensación por ser personajes altos, fornidos, que comparados con los de Marqués se notaba una escuela diferente. El paso de la “entrada de Jesús en Jerusalén” del artista oscense Vallés, también de mayores proporciones que el anterior, “La Piedad de Raluy”.

Se incorpora el “Cristo de Salas”, el de “La Esperanza” que desfila acompañado por vecinos, cofrades del Barrio Perpetuo Socorro. “El Nazareno” de Orduna, bellísima talla propiedad de la Cofradía Nuestro Padre del Jesús Nazareno. “El Cristo del Perdón” (de Nolívos), la mejor talla de nuestra

procesión y a la que el pueblo de Huesca venera todo el año, reza y admira, en la Iglesia de Santo Domingo y San Martín.

Y como final, el nuevo “Sepulcro” reproducción del Cristo de Capuz, sobrio de líneas y que mejora mucho al anterior que sólo tenía cabeza, pies y manos.

En plena euforia, no solamente salen las procesiones del Domingo de Ramos y Viernes Santo, sino que tienen sus procesiones el Nazareno, el Cristo del Perdón, el Santo Cáliz y hasta el sábado sale la Dolorosa, y también por los barrios se celebraban procesiones. Luego se vería que aquello no podía continuar suspendiéndose.

No quisiera olvidar a Don Demetrio Segura, párroco que fue de Santo Domingo por la eficaz colaboración que siempre tuvo para con la Vera Cruz, así como Don Eusebio Paraíso, Don Valentín Dieste, Don Mariano Alegre, que dirigían los cánticos de las Sibilas y Hebreas; y el airoso y solemne desfilador de los cabos romanos, Pedro Ubico y Francisco Susín.

Decía el Mayordomo primero de la Vera Cruz, Daniel Calasanz, que el problema de dinero, con ser esto importante, es de la colaboración. Colaboración de las Parroquias de la Ciudad y de los Colegios. Refiriéndose a los AA. AA. Salesianos que como novedad y en colaboración con la Archicofradía, la Asociación organiza “El Via-crucis de la Luz”, el Jueves Santo a las 11 de la noche en el patio del Colegio (1983) presidido siempre por nuestro Obispo Don Javier.

El señor Calasanz, como buen salesiano, siempre tuvo gran confianza en los Antiguos Alumnos. Me consta, le dimos una gran alegría. Primero porque necesitaba gente joven que colaborase y trabajase para mantener viva la Semana Santa.

Componentes de la Vera Cruz, con su Mayordomo primero, fueron a visitar al señor Obispo. Le preguntaron: “¿Está usted de acuerdo en que hagamos lo posible para que nuestra procesión siga saliendo a la calle?”. Y contestó que “Sí. Hay dos procesiones que no pueden desaparecer, una es la del Corpus y otra la de ustedes”.

Hoy más que nunca los Católicos necesitamos formar un sólido y compacto bloque. Si cada Agrupación, Cofradía, Parroquia, Colegio, piensa que puede hacer algo a favor de la Doctrina de Cristo por sí solo, se equivoca. Es necesario el entendimiento, limar malos entendidos a veces entre compañeros y amigos. Debemos ser sinceros, amantes de la verdad, sin envidias ni rencores... Debemos respetar a los que no comparten nuestras ideas y creencias. Es el único modo de que también a nosotros nos respeten.

Huesca vive todavía intensamente la Semana Santa y la Pasión de Cristo, representada en la procesión de Viernes Santo.

Los pasos fueron adquiridos con donativos del Pueblo. Por lo tanto son propiedad de todos los oscenses. ¡Y a Huesca, no podemos defraudarla!



Emblema de la Archicofradía de la Santísima Vera Cruz